

sencillamente
a mimosa. L
madrada. Pas

Cada día ad
quiere mayor
crecimiento la
Sociedad de
amigos de la
etras para el
omento de la
buenas lectu
as, que tan
beneficioso pa
el representa
n esta época
n que abund
an por todas
artes los li
ros pernicio
sos, siendo
muchas las
personas que
cuden á ins
cribirse.

Hé aquí có
mo ha queda
o constituida
a Junta de
a Biblioteca.
Sra. Condesa

Doña Pauli
Ahumada y
aez de Mel

Srta. Do
quiz, señoras
rassi, Doña
de Ochoa y
illy.

Srta. Doña
Sras. Doña
esen de Me
rora Figue

AS.—Señori



inta y encaje.
ria Melgar,
ca Romero y
rdony Pren

Serenata de
orisca del jó
ido maestro
tan extraor
ha obtenido
últimos con
del maestro
ha sido pu
la por el co
lo editor se
Zozaya, y
á la venta en
ditado esta
ento de la
de San Je
n. 34.

conservar y
ratado com
farmacia do



DIRECTORA: ANGELA GRASSI DE CUENCA.

Núm. 21—Sale el 2, 10, 18 y 26 de cada mes.

2 JUNIO 1879.

Se publica en diez distintos idiomas.—Año XXIX.

SUMARIO.—Revista de modas, por Joaquín Balmaseda.—Traje nupcial.—Traje para asistir á una boda.—Vestido con chaleco Luis XV.—Vestido con cuerpo paletot.—Trajes de verano: Vestido con pañiers.—Vestido de tela lisa y brochada.—Vestido con polonesa.—Vestido con cuerpo de peto.—Traje para salón.—Traje para comida ó baile.—Fichú de encaje.—Fichú manteleta de encaje breton.—Vestido de tela lisa y brochada para jovencita.—Vestido de tela lisa y á cuadros para jovencita.—Sombreros de cinta trenzada y paja para niños.—Sombrero de paja de dos colores para niño.—Sombrero de paja negra para

señora.—Sombrero alsaciano.—Sombrero de encaje breton.—Sombreros de gasa ó batista para el campo.—Sombrero de paja belga.—Pañuelos de moda.—Mangos para paraguas.—Sombrilla floreada.—Sombrilla guarnecida de encajes.—Caprichos de novedad.—LITERATURA: Las niñas mimadas, por María del Pilar Sinués.—Al cantivo, poesía, por José Lamarque de Novoa.—Recuerdo, poesía, por Emilio Saco y tray.—El señor de la levita, por José María Cuenca.—Charada.—Economía doméstica.—Explicación del figurin.

REVISTA DE MODAS.

Los primeros trajes de primavera han tenido digna presentación durante la feria y los diferentes festejos que han ido á ella unidos; el sol, que se habia obstinado en velarse tras cieniento celaje, dándonos un mes de Mayo que ciertamente no lo parecía, ha querido por fin enviarnos sus tibios rayos en los últimos días del mes de las flores, permitiendo exhibir á las elegantes sus nuevas galas en conciertos, corridas de toros, bailes y exposiciones, promovidas con ocasión de la feria.

Los lindos tejidos de batista de Irlanda, madrás, satinetes, percal pompadour, y las infinitas listas lisas y arrasadas, las gasas caladas á listas de terciopelo y los linós á listas mates y caladas, son las telas de la estación, y unas con otras se prestan á deliciosas combinaciones. La gasa pekin á listas de terciopelo negro y terciopelo marrón sobre fondo color de oro, forma adornos caprichosos para vestidos de alguna pretensión, y el encaje breton armoniza con todas las telas y todos los dibujos. Hé aquí uno de los modelos que gozan de favor este año:

Vestido de cretona azul marino con sembrado de pequeños ramos de alhelí pajizo; el redingot largo deja ver por detras dos grandes volantes fruncidos en la falda y un plegado encima á la antigua, plegado que vuelve á entronizar la moda, y que ya recordarán mis lectoras es el hecho á tablas con cabeza á las dos orillas; el redingot, guarnecido de un volante, descansa sobre encaje breton bordado de azul y amarillo, y se abre sobre chaleco de piqué blanco, bordado de alhelíes pizos, con gola y chorrera de encaje igual al que guarnece el redingot; éste se recoge de los lados en pañiers con lazos de los colores del vestido; las mangas son de forma marquesa, es decir, que no pasan del colo y repiten el volante y encaje de la túnica. Estos vestidos, en cretonas de flores sobre fondos oscuros ó género cachemir, serán los obligados para salidas de diario, campo y playa.

Las telas rayadas en lana y seda combinadas con tela lisa de lana beige ó de seda en colores bajos, hace vestidos que respiran frescura y rayados á listas caladas en



1. Traje nupcial.

1 Y 2. TRAJES PARA BODA.

2. Traje para asistir á una boda.

algodon; en lana, gasa ó granadina serán de gran uso todo el verano, empleándose mucho como adorno para vestidos de campo, viaje y salidas de mañana el escocés y el madrás, como el pekin y los brochados para trajes de paseo, visita, jardines y conciertos. Los vestidos de dos y áun de tres telas, siempre que armonicen en el color, son muy estimados; y me hablan de un traje lucido en uno de los salones más aristocráticos de París, que se componia de raso blanco, tul parisien blanco

pre las que tienen la preferencia para vestir. Hay, sin embargo, paja gris perla que viste mucho sin tantas pretensiones, que no está indicada como la marrón para señoras de edad ó para sombreros de viaje, y que con la bronceada hace muy lindos sombreros de vestir. Como adornos se forran las alas de los sombreros de paja con seda de color, ó se les ponen vivos al borde como el bullonado que rodea la copa, alternando para el adorno exterior flores, plumas, lazos y á veces algún broche ó ca-

también para los plegados y tul perlado de cristal para los pañiers, seda blanca brochada para los adornos y el cuerpo; y la cola, añadida sobre la falda de raso, y de gran extensión, se componia de faya, brochado y raso, haciendo una deliciosa combinación todas estas telas blancas artísticamente colocadas.

En hechuras siguen acentuándose más cada vez los vestidos pompadour con sus reccgidos ó pabellones pañiers, que unas veces constituyen una adición á la primera falda montada en ella misma, completando el vestido chaqueta de aldeta corta con peto por delante y por detras, rematados por lazos que en lazadas de cinta estrecha y muy repetidos descansan sobre la falda. Con esta moda de verdadera época de Luis XV alternan la de los chalecos y chupas Luis XVI, con el cuerpo paletot y la falda ligeramente bullonada, abierta de adelante con lazos, ó cerrada y con solapas de pekin, que van á sostener un pouf muy bajo, reuniéndose por detras con un lazo.

Los sombreros de verano se admiran ya con profusion en calles y paseos, y algunos de dimensiones tan exageradas, que no brillan ciertamente por su gracia. En París el sombrero de calle es el sombrero con bridas, que pasan sobre el bavolet, viniendo á anudarse debajo de la barba. Las formas Rembrandt, Montpensier, Rubens y Mosquetero, alternan con la capota Directorio de ala pequeña y caída, copa ancha y bavolet ondulado con lazo ó grupo de flores por detras sobre el peinado; la paja se admira de todos los colores, siendo muy estimada la que armoniza con los trajes; pero la paja de Italia, la belga y la de arroz son siem-

pricho de bisutería, pero siempre cuidando de que no aparezca el sombrero recargado, que si de mal gusto es este defecto en los sombreros de invierno, mucho más lo parece en los de verano, donde todos los atavíos deben afectar frescura y sencillez.

Como accesorios de vestir diré que los lazos estrechos de largas lazadas, hechas en cinta de doble faz, se llevan cada día más, y realmente parecen inventados para recoger los pabellones ó rematar los petos de los vestidos vaporosos del verano; las golos de gasa para los vestidos abiertos son indispensables; y los fichús en tul, en gasa, en blonda ó de encaje, se llevan de infinitas formas, cruzados para las jóvenes, con las puntas caídas de adelante para las señoras graves, y de ellos podrán tomar una idea las lectoras de EL CORREO, pasando la vista por los grabados que van en el presente número. Los guantes se llevarán muy largos este verano; nada de tres botones, porque las señoras elegantes no los llevarán con menos de cinco ó con puños de campana en hilo de Escocia con lindos bordados en el dorso y puño. Alternarán con éstos los mitones para vestidos de diario, campo y jardín; y en cambio para sociedad los guantes blancos ó negros de cabritilla se llevarán largos, alternando entredoses de piel y de encaje, terminados á veces por un plegado de encaje tambien que acompañe al brazo.

JOAQUINA BALMASEDA.

EXPLICACION DE LOS GRABADOS.

1 Y 2. TRAJES PARA BODA.

1. *Vestido nupcial.*—El raso se emplea mucho este año para trajes de boda, y el modelo que presentamos tiene larga cola, con plegado de muselina y encaje al borde, y drapería *paniers* por delante, abierta del centro y guarnecida de encaje. Cuerpo de peto por delante y aldeta plegada en el centro por detras, con lazo de dobles lazadas: gola de crespon y velo de tul de tres metros de largo: guirnalda de azahar.

2. *Vestido para asistir á la boda.*—Falda azulada clara, ricamente guarnecida con plegados y bieses bordados de cuentas de cristal sobre raso azul tambien: el adorno consta de un plegado de 30 cents., tres bieses y un rizado á conchas forrado de raso, completando el adorno por delante los citados bieses y sobrefalda de tul blanco con guirnalda de flores. El cuerpo, de faya, lleva tirantes de raso bordado y plegados de tul ó gasa.

3 Y 4. SOMBREROS PARA NIÑOS BEBÉS.

3. *Sombrero de paja trenzada.*—Es de forma de campana y alternando trenzados de cinta y paja: una cinta rosa rodea dos veces la copa y forma lazo. Ramo de capullos al lado opuesto.

4. *Sombrero de paja de dos colores.*—El ala negra y blanca, es ancha y el fondo de forma calabresa: dos pequeños lazos y uno grande en moiré azul pálido con guirnalda de reseda y campanillas azules, forman el adorno.

5 Á 10. SOMBREROS PARA SEÑORAS.

5. *Sombrero de paja negra.*—El ala, levantada por delante y por detras, va forrada de raso pajizo, y la adornan por fuera lazos y rosas del mismo tono, como las bridas. Pluma con felpilla amarilla y remates de perlas.

6. *Sombrero alsaciano.*—Es de faya blanca, forrado de raso azul pálido y adornado por detras de un encaje muy fruncido: por delante le adorna un lazo alsaciano de cinta de faya azul pálido y una guirnalda de miosótis y tilo colocada sobre un encaje.

7. *Sombrero de encaje breton.*—Es de paja blanca y el borde forrado de raso color rosa, guarneciendo el interior del ala un plegado muy doble de encaje breton, y por fuera plegados del mismo encaje con ramo de estrañas en're el encaje. Bidas de muselina y encaje.

8 y 9. *Interiores de sombreros.*—Ambos son de paja, con el ala forrada de faya y al borde biesecitos de otro color ó pequeño bullon rizado por medio de un cordón que al fruncirse deja cabeza.

10. *Sombrero de paja belga.*—Todo el fondo va cubierto de gasa brochada, con lazo alsaciano y ramo de rosas con follaje.

11. VESTIDO CON CHALECO LUIS XV.

Es de lana beige y lana azul oscuro rayado de negro, forma polonesa por detras y por delante cuerpo abierto sobre chaleco Luis XV. La drapería de la falda va fruncida en el centro de adelante y abierta en solapas, perdiéndose en las costuras de los lados: el chaleco de escote cuadrado cierra con botones de fnacar y le completa escote bullonado de la misma lana: el adorno de encaje es un plegado de tablas de otro color que el fondo y lazos de seda.

12. VESTIDO CON CUERPO PALETOT.

Este modelo presenta un vestido de lana color de moda, con sembrado de flores en las solapas, bolsillos, bieses y sobrefalda: las grandes vueltas con vivo de color recuerdan las de los increíbles, y el paletot cierra con dos carreras de botones, abriéndose mucho sobre la falda con bieses bordados.

13 Á 19. CAPRICHOS DE NOVEDAD.

La pasta imitación de concha reproduce hoy infinitos caprichos para el adorno de la casa y de la persona. Las serpientes para el brazo que ajustan sin broche, las flechas filigranadas, las bolas de plata oxidada y los adornos de coral, son objetos de novedad, y de ellos presenta modelo este grabado, además de una peina con bolas de coral.

20. FICHÚ DE ENCAJE DUQUESA.

Este fichú de punta por detras y puntas anudadas por delante, es una imitación del encaje duquesa que servirá de complemento á un traje elegante. Este modelo puede reproducirse en encaje inglés, del que tienen recibidos infinidad de modelos nuestras lectoras.

21. FICHÚ DE ENCAJE BRETON.

Los fichús de este año son mayores que los del anterior, y este modelo va bordado en tul con cenefa hecha de ramos en cada una de las ondas poco profundas: la forma del fichú la hallarán nuestras lectoras en el cróquis que muestra el pliego de patrones en el núm 13.

22 Á 24. PAÑUELOS.

Un entredos de 3 cents. con orilla calada á cada borde y un encaje breton plegado, adorna el pañuelo número 22, cuyas puntas van además enriquecidas con cuadros de encaje alternando con cuadros de batista.

El pañuelo núm. 23 lleva las puntas redondas, componiendo el centro del pañuelo un cuadro de batista y un entredos, y la cenefa un volante de entredos y batista plegado en los ángulos.

El núm. 24 es un pañuelo con ancho entredos y encaje breton fruncido ó plegado á pliegues muy finos.

25 Á 28. TRAJES DE PRIMAVERA.

25. *Vestido con paniers.*—Es de lana color liso, foulard pompadour y raso. La túnica, para la que ya tienen patron nuestras lectoras en números anteriores, se recoge en panier de cada lado y se completa con vueltas de raso, lo mismo que el doble cuello chal que baja á los lados del chaleco. Vueltas de raso en la manga.

26. *Vestido con fichú.*—Es de lana belga lisa y brochada, adornando la falda por delante volantes en escala y sobrefalda cruzada encima, recogida en pabellones poco voluminosos: el mismo encaje que guarnece la falda alternando con lazadas de cinta, adorna el cuerpo de aldeta corta y en peto por delante y por detras, el que completa un fichú de muselina de la India.

27. *Vestido con polonesa.*—Puede cortarse éste por alguna de las ya recibidas: los paños de delante y los costados de la falda redonda, van plegados en todo su largo y sujetos los pliegues á cierta altura por dos encajes bretones plegados tambien. La polonesa, sin ningún adorno, es de cachemir igual á la falda de faya, y se abre por delante fijándose con lazos á la falda. Gola de gasa y lazos de cinta de raso.

28. *Vestido con cuerpo de peto.*—La manga llega solo á mitad de brazo y el cuerpo se abre en corazon sobre una camiseta de tul. La falda, muy original, tiene los paños plegados, y los que forman túnica en tela rayada, bajan enteramente lisos guarnecidos de encaje y sin

ningun recogido: la drapería echarpe que forma lazo por delante, se corta en bies y se fija de cada lado de los paños de atras bajo un lazo de lazadas muy dobles.

29 Y 30. VESTIDO PARA JOVENCITAS.

(Patron del cuerpo, en números anteriores.)

Un plegado de 16 cents. guarnece el bajo del vestido, que deja ver el pié, y tiene 240 cents. por abajo: los paños de adelante y los costados de la túnica tienen 122 centímetros de largo, y se recogen de los lados cortándolos por abajo en almenas que descansan sobre un plegado: el paño de atras se recoge en pouf y se corta al hilo abriéndole en el centro de atras hasta 40 cents. para que vuelva en solapas de seda. El cuerpo de aldeta se abre tambien sobre chaleco de seda, y vuelve en cuello chal de seda tambien. El primer modelo presenta este vestido en lana lisa y brochada, y el segundo en tela lisa y de cuadros, ambos adornados con seda del color del brochado ó de la raya.

31 Á 23. MANGOS PARA PARAGUAS.

Estos tres modelos son de ébano, con chapa esmaltada encima, y deberán corresponder á sombrillas negras ó *en-tous-cas* rayados.

34 Y 35. SOMBRILLAS.

La primera es negra sembrada de flores de colores y fleco laminé.

La segunda es negra, lisa, con encaje negro tambien plegado, y forro celeste con plegado que se trasparenta por el encaje.

36. VESTIDO PARA REUNION.

Es de faya marron, de 102 cents. de largo por delante y 120 por detras, con paño nesgado por delante, nesgas á los lados y dos paños enteros por detras: la drapería se corta en un paño al hilo y el bajo de la falda se adorna de un plegado que sale por entre pequeñas cortaduras de la falda, descansando todo en el volante barredero blanco. Cuerpo de peto por delante y postillon cuadrado por detras, abiertas las costuras del costadillo y unidas por lazos de cinta de raso. Prendido de encaje negro con rosas.

37. VESTIDO PARA SALON.

Vestido de faya cereza con falda drapeada y cuerpo con aldeta de peto por delante y por detras, orillado de vivos de raso como todo el vestido. La falda, recogida con frunces y lazos de adelante, va terminada por picos que descansan sobre un encaje y un plegado, repitiéndose los picos y el encaje en la parte de atras, recogida en manto con ramos de flores; manga corta con encajes y cartera que repite el adorno del vestido y fichú de muselina de la India guarnecido de encaje.

JOAQUINA BALMASEDA.

RODAJA PARA SACAR CON FACILIDAD LOS PATRONES.



Su precio es de 6 rs., y bastará enviarlos en sellos de correos á esta Administracion, para recibirla franca de porte.



LAS NIÑAS MIMADAS.

I.

Hace algunos años que se oye declamar incesantemente acerca de la mala educacion que se da á las niñas, acerca de las aficiones al lujo y á la ostentacion que desarrollan en sus jóvenes almas los trajes costosos que las atavian, acerca, en fin, del *mimo* que sus familias, y sobre todo sus madres, les prodigan.

Los que declaman acerca de todas estas cosas ensalzan

hasta las nubes la educacion rígida de nuestros abuelos, el temor respetuoso que sus hijos les manifestaban, el equilibrio y la paz que reinaban en la familia.

A nuestro modo de ver, no es el cariño, no es el *mimo* lo que hace una mala educacion: no son las niñas mimadas las que están llamadas á ser malas esposas y malas madres, no: ántes bien, creemos que el cariño lo puedo todo en la naturaleza dulce y afectuosa de la mujer, y que el rigor sólo sirve para exasperarla ó para anonadarla, segun sea la índole de su carácter.

Trátese á una niña con cariño y suavidad, y su alma se llenará poco á poco de ternura, y todas sus ideas tomarán una elevacion natural que la defenderá de las tentaciones vulgares como una misteriosa égida: la idea del amor, ley universal de la creacion, germinará en su alma, y amará tiernamente, no sólo á su familia, sino también á sus amigas, y sobre todo á los desgraciados privados de las ventajas morales y sociales que ella posee.

La dureza, la severidad es ya, afortunadamente, una triste anomalía de la cultura que alcanza en nuestros días la inteligencia: cada uno sabe la verdad de aquel antiguo proverbio: *Se caza más con miel que con hiel*, y cada uno lo pone en práctica, aunque sólo sea guiado por el egoísmo.

Poco tiempo hace presencié una escena conmovedora, que me inspiró el pensamiento de este artículo: una bella joven, á cuya familia estoy ligada por los vínculos de la más tierna y verdadera amistad, fué llamada á la habitacion de su padre para disuadirla de una aficion que aquel consideraba poco acorde con la felicidad de su hija, y que por lo mismo le enojaba: al entrar la joven en el gabinete de su padre, pálida y temblorosa, su madre y yo nos quedamos en la habitacion precedente; la pobre madre temblaba ante el enojo de su marido, y queria, en caso necesario, volar al socorro de su hija, cuyo carácter era fuerte y decidido, como el de su padre.

—Te he llamado, dijo el severo hombre de Estado, pues lo es en la más alta acepcion de la palabra—te he llamado para decirte que deben cesar todas nuestras relaciones con un hombre que te hace la corte por amor propio, y cuya posicion incierta es una barrera infranqueable que le separa de tí; olvídale, y será un bien para todos.

—No puedo, señor, contestó la joven alzando sus hermosos ojos, llenos de fuego y de dolor: el olvidar no está en mi mano.

—Procúralo, pues.

—Sería inútil.

—¿Luego persistes en tu loco propósito de contrariarme? ¡Esta casa queda desde hoy cerrada para ese hombre!

—Le veré donde pueda, donde él quiera buscarme; en el teatro, en la iglesia, en paseo.

—Te condenaré á la más estrecha reclusion y no saldrás de casa, tenlo por seguro.

—¡Le escribiré!

—¡No recibirá sus cartas ni tú las tuyas!

—¡Me moriré!

El padre, ante esta respuesta que encerraba tanta firmeza y tanto dolor, quedó mudo y helado: el acento con que fué pronunciada, le abría ante los ojos el insondable abismo del remordimiento, la vejez sin alegría, las heladas nieblas de la muerte se extendieron delante de él, y vió á su hija, blanca como Julieta, acostada en su tumba, con los labios entreabiertos por la sonrisa del eterno descanso.

Esta vision duró un instante; pero la dureza de su carácter apareció muy pronto, y ganó la batalla.

—Te morirás, pues, dijo; pero ¡jamás te casarás, vi-
viendo yo, con ese hombre.

La joven se inclinó silenciosa y sombría, y salió de la estancia.

II.

Al salir se halló en los brazos de su madre.

—Llora, le dijo ésta, llora hija mia, y despues me oirás: no temas que yo quiera violentar tu corazon: quiero sólo probar ó convencer tu razon, si ésta pierde el combate y lo gana aquel, será una victoria tan sagrada, que yo haré por que ni tu mismo padre te lo dispute: ¿no dicen—añadió con una triste sonrisa—que yo te mimo demasiado? Pues acaso serán ahora los mimos

que te he dado los que me hagan ganar esta ruda y solemne batalla.

Diciendo estas palabras, la madre habia conducido á su hija á un asiento: se habia sentado á su lado, y tomando la mano de la joven con la suya, y apoyando en su seno la cabeza de aquella, la dejó llorar durante algun tiempo.

—Escúchame, le dijo, cuando vió que sus sollozos empezaban á fundirse en el consolador manantial del llanto; escucha á la persona que más te ama en el mundo: á la que daría su vida, por evitarte un día de dolor: oye, hija mia; los pobres seres que desobedecen á sus padres son siempre señalados por un estigma misterioso, que les separa y diferencia de todos los demas: es como un alarde de rebelion que cede el paso á un doloroso destino; tú, hija mia, tienes una alma amante, digna y orgullosa; si desobedeces á tu padre, jamás serás dichosa: tu pura conciencia necesita que seas igual á todas las personas buenas: pasado el primer día serás feliz al pensar que no has sacrificado á un interes personal ni tu dignidad ni tu conciencia: que no has desertado la causa de la justicia, por ásperas que sean las latitudes en que levanta sus altares.

Hay una dicha inmensa en comprender lo bello bajo todas sus formas, cuando se ha conocido y practicado el bien con todos los deberes rigurosos que nos impone: y sobre todas las felicidades terrestres está la de sentir que el Creador nos ha dado una alma, que hemos preservado de toda mancha, y que no la hemos degradado hasta hacerla cómplice de ninguna culpa. Hay la ventaja, al colocarse en una posicion segura, respetada y bendecida por sus padres, de no verse jamás rodeada de lisonjeros interesados, sino de amigos verdaderos que nos dan esa profunda y envidiable estimacion, basada en nuestro valor moral: hija mia, obedeciendo á tu ciega pasion por ese hombre que no te merece, satisfarás á tu imaginacion, y no hablo de tu corazon, porque le conozco demasiado para ignorar que toma poca parte en tu alucinamiento; pero obedeciendo á los deseos de tu padre y á los ruegos de tu madre, satisfarás á tu conciencia y estarás contenta de tí misma, que es la mayor de las dichas de este mundo.

Y ahora, añadió la tierna madre alzando la cabeza de su hija, y mirándola á los ojos, que ya no lloraba, ahora, oye el último de mis argumentos: si os veo desunidos á tu padre y á tí, si te veo arrojada de este techo que abrigó tu cuna, el dolor me matará; aún no han descubierto ni los fisiólogos ni los médicos, hija mia, cómo un pensamiento amargo puede convertirse en un veneno activo y destruir uno por uno todos los principios de la vida; mas yo seré una nueva prueba de que sucede así, y no sobreviviré á tu pérdida moral...

Una puerta se abrió bruscamente á nuestra espalda, y una voz severa exclamó al ver el dulce abrazo que unia á la hija con su madre.

—¡Otra vez los mimos! ¡Tú alientas, desde que ha nacido, todas las rebeldías de tu hija!

—¡Defiéndeme! dijo la madre mirando á su hija con ternura.

—Padre, respondió la joven alzando su peregrina cabeza y fijando en el severo semblante de aquel una mirada dulce: los mimos de mi madre han conseguido lo que jamás hubiera logrado tu dureza: que te sacrifique todas las ilusiones de mi primer amor. ¡Si todas las madres mimasen con inteligencia, todas las hijas serian tiernas y sumisas!

MARÍA DEL PILAR SINUÉS.

EL CAUTIVO.

I.

Áuras leves, que vagais por las vegas de Granada, hácia mi patria adorada volad, volad.

Decid á mi amada esposa que estoy cautivo del uoro, mas que guardo, cual tesoro, el recuerdo de mi hogar.

Contad á mi anciana madre, que quizá llora mi muerte, que en la guerra fué mi suerte sucumbir, mas con honor. Y á mi hija... ¡cuánto sufre

de ella ausente el pecho mio! Conducid el que le envío ósculo tierno de amor.

II.

Áuras que en estos jardines pausadas tendéis el vuelo, hácia el cantábrico suelo volad, volad.

Mas luego tornad veloces á esta vega, rica en galas, trayéndome en vuestras alas gratas nuevas de mi hogar.

Y sepa yo si mi esposa tiene de verme esperanza, y si de mi madre alcanza á mitigar el dolor.

Y de mi hija traedme, traedme en rápido giro, con su doliente suspiro ósculo tierno de amor.

III.

Áuras que vagais del bosque entre flores y espadañas, hácia mis verdes montañas volad, volad.

Hoy al cruzar los espacios de luto sois mensajeras: huid, y llegad ligeras hasta mi huérfano hogar.

Y decid á los que amo cuál es ¡ay! mi suerte insana, que en un cadalso mañana daré mi alma al Creador. Si, llevadles, áuras puras, del misero prisionero, con el suspiro postrero, ósculo tierno de amor.

Así murmuró el cautivo. al rayar la nueva aurora, la cuchilla aterradora sobre su cuello se alzó. Y al inclinar la cabeza dió un suspiro al áura leve, que de la apiñada plebe entre el grito se perdió.

J. LAMARQUE DE NOVOA.

RECUERDO

AL

SEÑOR DON JOSÉ MARÍA DIAZ DE PEROSANCHO

EN EL DIA DE SU SANTO.

Amores, ventura, encanto, dicha, alegría, placer, horas tristes de quebranto, de dolor, de amargo llanto, todo acaba en el no sér.

Es la vida una ilusion, luz ténue, que apenas brilla en la luz de la razon cuando la parca la humilla en funeraria mansion.

El hombre, ¿qué es? ¡Una arena que el mar á la playa arroja! ¡Eslabon de una cadena que la tierra adorna y llena como al árbol la verde hoja!

Pero á cualquier sacudida del aire que le da vida, á su impulso duro y fuerte, suele envolverle la muerte cual á una planta caída.

Y si se guardan sus restos bajo la tierra, las flores adquieren bellos colores de sus átomos traspuestos en signos quizá de amores.

¡Cuántas veces las hermosas mujeres enamoradas recibirán cariñosas, entre flores deliciosas, restos de vidas pasadas!

¡Oh! no lo quiero pensar porque mi soberbia estalla!...

¡Esa continua batalla viene, por fin, á aclarar que vida en la muerte se halla!...

Por tanto, amigo José, no te asombre ser anciano, pues del mundo en el arcano incomprensible, no sé si morir es más humano.

EMILIO SACO Y BREY.

Madrid 19 de Marzo de 1879.

EL SEÑOR DE LA LEVITA

POR
JOSÉ MARÍA CUENCA.

XXXVII.

La noche del noveno día entró Luisa en la habitación de Julia diciéndola:

— Yo no sé, señorita, lo que sucede hoy en

— Esta noche á las diez, comenzó á decir el señor de Mendoza con el tono breve y seco que le era peculiar, se firma tu contrato de boda con el conde de Villalta. Son las ocho y media; á las diez menos cuarto vendré á buscarte para conducirte al salón. Tienes tiempo sobrado para vestirme... Quiero que hagas una *toilette* elegante... Ya está todo dispuesto.

— Pues se ha perdido el trabajo, dijo Julia permaneciendo sentada y aparentando una tran-



5. Sombrero de paja negra.

esta casa. Pedro ha mandado encender las arañas y candelabros de los salones de recibir; el repostero trabaja como un negro haciendo sorbetes y quesos helados; el señor se ha puesto el gran uniforme; en la sala dorada han colocado una mesa cubierta con un tapete de terciopelo verde y sobre ella la escribanía de plata del despacho. ¿Para qué serán tantos



3. Sombrero de cinta trenzada y paja para niño. 4. Sombrero de paja de dos colores para niño.



7. Sombrero de encaje breton.



6. Sombrero alsaciano.

quilidad que estaba muy lejos de tener. Yo no amo al conde de Villalta. Si me lo hubiera V. consultado se habría ahorrado la incomodidad de disponer la ceremonia de la firma de los contratos.

— Pero como es mi voluntad que te cases con el conde y he empeñado mi palabra, será así.

— Imposible, padre mío; yo no me casaré sino



11. Vestido con chaleco Luis XV.



8 y 9. Interiores para sombreros de paja ó de batista.



10. Sombrero de paja belga.

preparativos? Pedro lo sabe, pero como ahora es el confidente del señor, por lo de los chismes y cuentos de doña Romualda, no hay quien le saque una palabra del cuerpo. Se ríe con aire de suficiencia y me mira casi con lástima...

Apénas había terminado de hablar Luisa, cuando el general apareció en la puerta de la habitación de Julia, vestido de gran uniforme, como había dicho Luisa, y con un periódico en la mano.

Luisa se retiró.



12. Vestido con cuerpo paletot.

ó á decir el
e y seco que
de boda con
media; á las
te para con-
do para ves-
e elegante...

, dijo Julia
do una tran-



Yo no amo
. consultado
disponer la

cases con el
así.
casaré sino



HEMEROTECA
MUNICIPAL
MADRID



539

EL CORREO DE LA MODA
Periódico ilustrado para las Señoras
Calle de la Montera, número 11, Madrid.

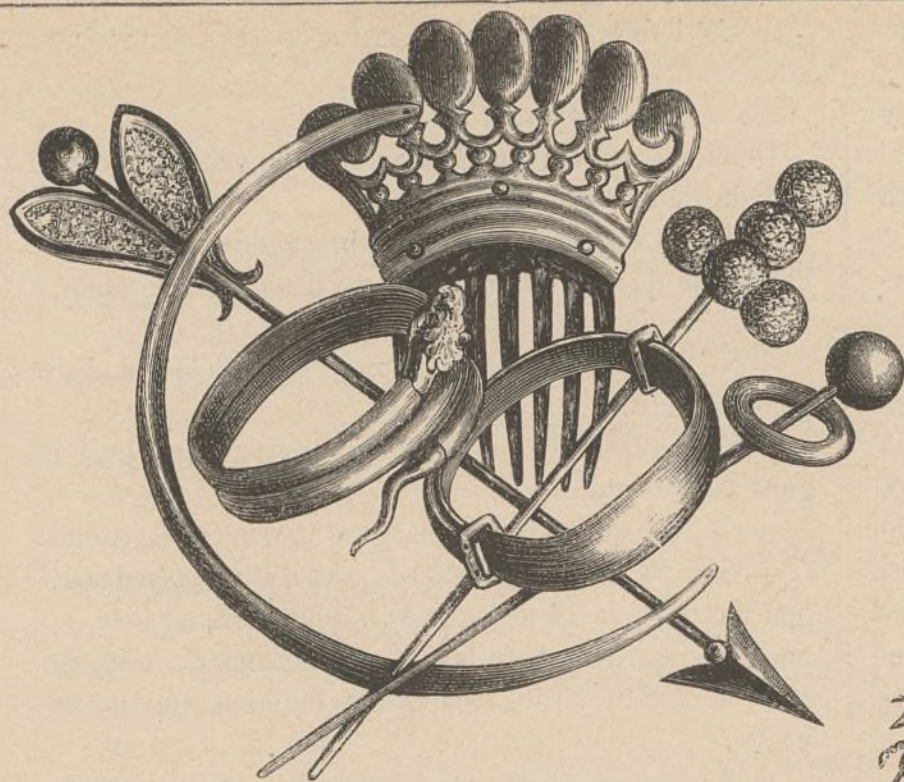
Ayuntamiento de Madrid



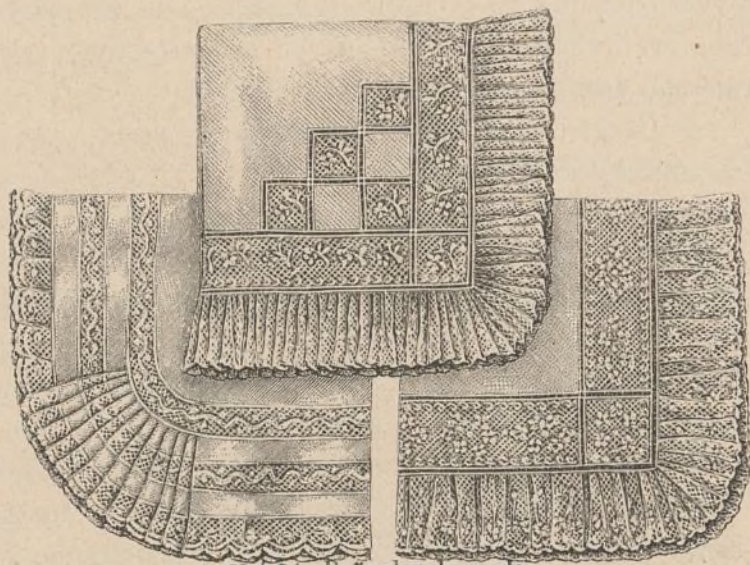
con el
amo, y
puede V
tar seg
que no
conde d
llalta.
— Refl
na bie
que dic
— M
rece, E
mio, —
nuó Jul
tono tra
lo per
me, —
antes d
peñar
palabr
habria
nada d
en con
mi opi
pues s
parte i
sada. N
al Con
— Si
amas o
Jacob
Monte
por e
hasta
muy
dias no
bido o
has p
tan en
lo, te
que ir
sidio á
te con
Y le
períod
llevaba
mano,
lándol
goceti
— ¡
sidio!
clamó
cogien
surosa
riódi
¿Qué



20 Fichú de encaje.



13 á 19. Caprichos de novedad.



22 á 24. Pañuelos de moda.



21. Fichú de encaje braton.

con el que amo, y ese puede V. estar seguro que no es el conde de Villalta.

—Reflexiona bien lo que dices...

—Me parece, padre mio,—continuó Julia con tono tranquilo pero firme,—que antes de empeñar V. su palabra, no habria hecho nada demas en consultar mi opinion, pues soy la parte interesada. No amo al Conde.

—Si el que amas es ese Jacobo de Monterreal, por el que hasta hace muy pocos dias no he sabido que te has puesto tan en ridiculo, tendrás que ir á presidio á casarte con él.

Y le dió el periódico que llevaba en la mano, señalándole una gacetilla.

—¡A presidio! — exclamó Julia cogiendo presurosa el periódico. — ¿Qué está V.



25. Vestido con paniers.

26. Vestido de tela lisa y brochada.

27. Vestido con polonesa.

28. Vestido con cuerpo de peto.

diciendo?...

—Lée, lée y lo sabrás; así te enterarás mejor.

Julia leyó con ansiedad febril la gacetilla que su padre le habia señalado.

Una súbita palidez cubrió su rostro, y sus ojos se nublaron por algunos instantes, impidiéndole ver lo que habia escrito.

Hizo un esfuerzo, pasóse las manos por los ojos, y volvió á leer.

Después, estrujando el periódico y arrojándole al suelo: exclamó:

— ¡Eso es una calumnia! Jacobo de Monterreal es modelo de honradez.

—Pero no le impide la honradez estar en la cárcel por falsificar documentos.

— ¡Dios mio, Dios mio! — prosiguió Julia con desesperacion. — ¡Será posible!... Y levántan-

dose y corriendo á otro extremo de la habitación, como si quisiera huir de aquel mal pensamiento, continuó:

—No, no; es una calumnia, probará su inocencia, y ¡ay! de los que le han ultrajado.

—Él se las entenderá con la justicia que no gasta bromas, ni cree en hipótesis.

—¡Pero, y su madre y su hermana!—exclamó Julia.—¡Desgraciadas señoras!...

—No pases pena,—dijo el general con tono burlesco;—la hermana sabe vivir y proveerá á todos. Era efectivamente una familia modelo con la que deseabas que nos aliamos. Tu madre protegía á un buen sugeto, no hay duda... ha perdido con los años el poco juicio que siempre ha tenido... ¡Genio y figura!... En fin, debes casarte con el conde.

—Jamás,—exclamó Julia llena de ira, porque sospechaba que en la desgracia de Jacobo podría tener alguna parte el conde;—primero entraré en un convento.

—Meditalo bien.

—Está meditado,—prosiguió Julia con altivez.—O de Jacobo de Monterreal ó de Dios.

—Te dejo hasta las diez menos cuarto para que te calmes y reflexiones,—dijo el general reprimiendo su furor.—A esa hora vendré por tí para acompañarte al salón á firmar los contratos ó conducirte á un convento.

XXXVIII.

Julia quedó sola.

Por su cabeza cruzaban las ideas en confuso tropel, pero como no conocía la resignación ni la paciencia, todas sus resoluciones estaban inspiradas por la ira ó la desesperación.

Daba paseos de acá para allá por su estancia como una loca en su jaula; se sentaba y se levantaba cien veces sin saber lo que hacía, y hablaba en voz alta sin saber qué decía.

En uno de aquellos paseos tropezó con el periódico que había arrojado al suelo.

Lo recogió y volvió á leerlo.

La gaceta decía:

«Antes de ayer ha sido conducido desde casa del rico banquero D. Anselmo Barrasa á la cárcel de Villa, don Jacobo de Monterreal, acusado de haber falsificado una carta y una letra de cambio.»

—¡Pero, Dios mío!... ¡será posible!—exclamó, cubriéndose el rostro con las manos.—¡Oh!... no, no... Esto debe ser una trama infernal para deshonrarle... Jacobo es incapaz de cometer tan indigna acción... Le ofendo con dudar... Probará su inocencia, le será fácil... ¡Ay!... pero mientras tanto está en una cárcel acusado de un crimen... ¡Qué idea tan horrible!—prosiguió en el colmo de la desesperación, dando precipitadas vueltas por su estancia.—Quisiera hacer daño á alguien, vengarme; gozaría viendo sufrir y llorar... ¡Ay!... yo también sufro mucho, dijo deteniéndose de repente.—¡No sé qué tengo! ¡qué cosa tan extraña!... una opresión... una angustia... no puedo respirar... me ahogo.

Y se apretaba el corazón con las dos manos para contener los latidos.

—No puedo sostenerme en pie... parece que me voy á desmayar... prosiguió:

Y se dejó caer en un sillón, donde permaneció reclinada algunos momentos, apretándose siempre el corazón con las manos.

Pero habiendo oído á su padre cruzar las habitaciones que precedían á su gabinete, se levantó como impulsada por un resorte y volvió á tomar su aspecto altivo y resuelto.

—Son las diez,—dijo el general con su acostumbrado tono breve y seco;—el notario está en mi despacho y aquí tengo la autorización del vicario que he ido á buscar para que te permitan entrar en el convento de monjas Capuchinas.

El general esperaba que al ver Julia la autorización del vicario, que llevaba en la mano, cedería de su propósito, sin acordarse que su hija le sobrepujaba en firmeza de carácter.

—¿Lo has reflexionado bien? prosiguió.

—Perfectamente, padre mío, respondió Julia dirigiéndose hacia la puerta.

—¿Y dónde vamos?...

—Al convento.

—Está bien, dijo el general echando á andar detrás de su hija.

Y sin hablar más palabra cruzaron las habitaciones que conducían á la escalera.

En el portal esperaba un coche.

Cuando iban á subir á él apareció la generala acompañada de su hijo Carlos.

—Llego á tiempo, exclamó abrazándose á Julia. Me han dicho que te llevan á un convento contra tu voluntad, hija mía...

—No, contra mi voluntad, no, respondió Julia. Voy por mi gusto.

—Yo me opongo, no quiero que vayas, prosiguió la generala, lo prohibo.

—¿Y con qué derecho, señora? preguntó el general.

—Soy su madre, caballero; y si á consecuencia del mal trato, de la tiranía que V. emplea con mi hija, no puede permanecer á su lado por más tiempo, tiene mi casa, la casa de su madre donde refugiarse, no un convento.

—A pesar de no ser mi fuerte la paciencia, me parece que en esta ocasión estoy dando señaladas muestras de poseer demasiada, dijo el general. Mas valiera que hubiera V. cuidado de escoger mejor las personas á quienes concedía su protección, y de ese modo habría evitado el que su hija hubiera tenido amores con un hombre indigno, amores que V. ha protegido, según me han asegurado, no sé con qué objeto.

—¿Carlos, hijo mío! exclamó la generala; ¡se me calumnia y no me defiendes!...

—Es que se me figura que mi padre tiene razón, respondió Carlos con la mayor impasibilidad. Desde hace algún tiempo te metes en unos verengales que verdaderamente no comprendo; y te tomas unos cuidados que me causan risa... ¿Qué te importa, en último caso, que Julia se case ó se meta monja?... ¿Te vas á casar tú por ella, ó la tienes que ayudar á rezar los maitines y las letanías?... Se conoce que como te vas haciendo vieja te falta en qué ocuparte. Haz como yo, se filósofa. ¿Se quiere ir á un convento? pues buen viaje y hasta la vista. No te perdonaré en toda mi vida el que para presenciar esta escena de melodrama me hayas sacado del teatro Real, privándome de oír el cuarto acto de la *Favorita*.

Y comenzó á cantar muy tranquilo.

*Spirto gentil
De sogní miei...*

La generala se cubrió el rostro con las manos al escuchar las palabras de Carlos.

—¡Dios mío, Dios mío! murmuró.

El general miró á su esposa y á su hijo, y dijo con tono burlesco:

—Tiene V. buen defensor, señora.

Después, dirigiéndose á su hija, prosiguió:

—Todavía estás á tiempo de escoger. El conde de Villalta ó el convento.

—¡Julia, Julia; hija mía! exclamó la generala con desesperación. ¡No me abandones, vente conmigo; estoy sola en el mundo; qué va á ser de mí!...

—He dicho, padre mío, que de Jacobo de Monterreal ó de Dios. No pudiendo ser de Jacobo, voy á un convento.

Y puso el pie en el estribo del coche.

—¡Julia, Julia! prosiguió la generala cayendo de rodillas y alargando los brazos hacia su hija. ¡No me abandones!

—Por última vez te lo digo... Decidete... todavía estás á tiempo,—añadió el general.

—Al convento, dijo Julia con tono resuelto, al convento.

Y se arrojó en el coche oprimiéndose el corazón con las manos para contener los latidos que le destrozaban el pecho, y medio sofocada por la angustia que ya había experimentado en su habitación.

El general subió también al coche y cerró la portezuela sin despedirse ni de su mujer ni de su hijo.

—¡Buena manía es la vuestra! exclamó Carlos, dejando de cantar la romanza de la *Favorita*. No os canséis más y dejadla con su capricho mongil. Ya vereis como ántes de veinte y cuatro horas pide por Dios y todos los santos que la saquen de allí... Despáchate pronto, madre querida, que tengo prisa.

Las palabras de este refinado egoísta dieron alguna esperanza á la generala.

—Tiene razón Carlos —pensó.—Todavía puedo triunfar y vengarme de mi marido.

Y se levantó más animada.

El coche que conducía al general y á su hija salió del portal dirigiéndose hacia el convento de las Capuchinas.

La generala, más tranquila y formando nuevos planes para el porvenir, se dirigió con Carlos hacia su casa.

XXXIX.

Después del desgraciado estreno del drama, Jacobo estuvo tres días muy enfermo.

Su buen amigo Luis había ido á visitarle con mucha frecuencia, mostrándose siempre con él franco y cariñoso.

Con el dinero que pidió prestado Isabel en la tienda donde bordaba, habían pasado los últimos días de Enero y los primeros de Febrero; pero como no eran más que cien reales, se habían acabado pronto y fué preciso que Jacobo saliese á cobrar la letra de cambio que le habían enviado del teatro del Príncipe.

Era el día 5 de Febrero.

Jamás el cielo había estado más diáfano y trasparente, ni el sol más brillante ni espléndido.

Parecía un día de primavera.

Las calles estaban llenas de gente muy alegre y contenta, al parecer, que se dirigía hacia los paseos.

Era preciso aprovechar un día tan magnífico.

Sólo Jacobo caminaba triste en medio de tanta alegría. Quizá fuera el único que no había notado lo apacible de la temperatura ni se había propuesto disfrutar de ella. Cabizbajo y pensativo cruzaba las calles sin ver á nadie, dirigiéndose casi maquinalmente á casa de don Anselmo Barrasa.

Llegó por fin á la plaza de Bilbao donde habitaba, preguntó por el cajero, presentó su letra y se sentó en un rincón á esperar que le despachasen.

El cajero tomó la letra, la examinó varias veces y fué á consultar con su jefe.

Después de hablar algún tiempo en secreto y dar vueltas por todas partes á la letra, mandaron llamar al inspector de policía del barrio.

Jacobo se hallaba tan absorto y distraído, que no había notado ninguno de aquellos procedimientos.

Tenía mucho en qué pensar.

Por el desgraciado éxito de su drama se veía ahora más alejado que nunca de Julia, y esta idea le atormentaba cruelmente.

Llegó el inspector de policía y el cajero le dijo señalando á Jacobo:

—Aquel caballero que está allí sentado me acaba de presentar esta letra de cambio que es falsa. Voy á llamarle para que se explique delante de usted y ver si puedo averiguar quién se la ha entregado.

El cajero llamó á Jacobo.

—¿Es V. el que me ha presentado esta letra?—le preguntó.

—Sí señor,—respondió Jacobo muy tranquilo.

—¿Tiene V. la bondad de decirme cómo se halla en su poder?—añadió el cajero.

—Con mucho gusto—dijo Jacobo, sin adivinar á dónde iba á parar aquel interrogatorio, ni notar la atención con que todos le escuchaban.—Me la ha mandado el contador del teatro del Príncipe con esta carta.

Y sacó del bolsillo la carta que le había llevado el demandado.

El cajero la tomó, compulsó su escritura con la de la letra de cambio, y habiéndose convencido de que era exactamente igual, se la entregó al inspector de policía diciéndole:

—Es preciso que el contador del teatro del Príncipe explique cómo ha dado á este caballero esta letra de cambio. Me parece lo mejor hacerle venir para que hable con nosotros ántes de dar ningún paso judicial. Quirzá evitemos así muchos disgustos...

—¡Paso judicial!—exclamó Jacobo poniéndose de pie sobresaltado.—¿Qué está V. diciendo, caballero?

—Observo en su aspecto distinguido, y advierto en sus palabras, que es V. enteramente extraño al desagradable asunto que nos ocupa—dijo el cajero;—pero es indispensable descubrir de dónde procede esta letra que... es...

El cajero, al ver la palidez mortal que de repente había cubierto el rostro de Jacobo, sus ojos que parecían querérsele saltar de las órbitas, y el temblor que le agitaba el cuerpo, no se atrevió á proseguir.

—¡Es... es... es!...—repitió Jacobo con voz apenas inteligible.—Acabe V., por Dios... esta ansiedad me mata...

—Falsa—dijo el inspector de policía, que era ménos compasivo que el cajero.

Jacobo quiso hablar, pero no pudo articular palabra alguna. Movi6 los labios, haciendo un violento esfuerzo, pero sólo dejó oír un ronco gemido.

Y quedó inmóvil, aterrado, mudo. Toda la vida, toda la razón, la inteligencia toda parecía haber afluído á los ojos, que desmesuradamente abiertos, se fijaban, como obligados por un poder magnético, sobre la letra de cambio que tenía el inspector de policía en la mano.

Vino el contador del teatro del Príncipe, que un dependiente de la caja fué á buscar de parte de D. Anselmo Barrasa, y declaró que conocía á Jacobo como autor de un drama que se había representado hacía pocas noches; pero negó haberle escrito carta alguna ni haberle mandado ninguna letra de cambio en pago de sus derechos de autor, que se le guardaban en contaduría esperando que fuera á reclamarlos.

Ent6nces se le enseñó la carta y la letra que había presentado Jacobo.

—Se ha querido imitar mi escritura—dijo el contador—pero con tan poca fortuna, que sin necesidad de grandes esfuerzos quedará muy pronto probada la falsedad.

Y cogiendo una pluma escribió varios renglones sobre un pedazo de papel.

La letra del contador del teatro del Príncipe se diferenciaba bastante de la de la carta.

Jacobo oía lo que hablaban y veía lo que hacían sin poderse dar cuenta de si todo aquello era sueño ó realidad.

Lívido, desencajado, inmóvil como una estatua, presenciaba aquella escena sin comprenderla.

Se oía acusar y no intentaba probar su inocencia; y era tal la postración de ánimo en que estaba sumido, que si hubiera visto que iban á asesinarle no se habría defendido tampoco.

No hubo remedio.

Jacobo aparecía como autor de la falsificación; la justicia tenía que cumplir con su deber.

El inspector de policía le dijo que le siguiera, y le siguió como un autómatas, sin preguntar dónde le conducía.

El cajero de la casa, de D. Anselmo Barrasa, y el contador del teatro del Príncipe, rogaron encarecidamente al inspector que tratase á Jacobo con toda la consideración que fuera posible.

El inspector lo hizo así.

El mismo en un coche lo condujo á la cárcel, y le recomendó al alcaide, prometiendo á Jacobo ir á prevenir á su familia.

(Se continuará.)

Más soluciones al logogrifo *Consuelo* que apareció en el número 17 de EL CORREO correspondiente al 2 de Mayo, por las señoritas Doña Tomasa Barrio de Nes-

tar, de Cervera de Río Pisuerga; Doña Celestina Díaz, de Valleumbroso; Doña Josefa Masench, de Tortosa; Doña Camila Arroniz, de Guadix, y Doña Justa González, de Laredo.

Soluciones á las charadas que aparecieron en el número 19 de EL CORREO correspondiente al 18 de Mayo, por las señoras Doña Carmen Castetani, de Sigüenza; Doña Gertrudis Mendineta, de Calahorra; Doña Sebastiana Fineza, de Huesca; Doña Concepción Llorente, de Pamplona; Doña Antonia Moreu, de Toledo; Doña Virginia Iranzo, de Valladolid, y Doña Tomasa Tarazona, de Cascanete.

I.
OCASO.

II.
DONOSO.

CHARADA.

Mi primera es cierto verbo
que en la gramática está,
y á los niños en la escuela
se le suelen enseñar.
Hice á un hombre mi segunda
en una grave quimera,
tan furioso y enojado
que parecía una fiera.
Por la mañana al vestirme
mi prima y tercera hago
con mis sayas, pues si no
las llevaría arrastrando.
El todo lo gasto yo
hará como medio año,
y faltando mucho más
para á mi todo dejarlo.

MARÍA AYESTARÁN DE LLORENTE.
Quintanar de Valdelucio 29 Abril de 1879.

Los anuncios se reciben
en la Agencia de Publicidad de Antonio Escamez,
Tudescos, 35.

ANUNCIOS.

PRECIOS
Anuncios. 2 francos línea.
Reclamos. Precios convencionales.

LA PASTA EPILATORIA DUSSE

hace desaparecer el vello desagradable de los labios y las mejillas, destruyendo las raíces sin ningún inconveniente ni ningún peligro para el cutis.

Este producto es el único que ha sido reconocido por la Academia de medicina como absolutamente inofensivo; así es que las señoras, hasta las más delicadas de cutis, pueden emplear este excelente producto con toda seguridad.

Para quitar el vello de los brazos ó del cuerpo, los Polvos del Serrallo presentan igualmente todas las garantías deseables de perfecta eficacia y completa seguridad.—DUSSE, perfumista, EURJ1J. . ROUSSEAU, PARIS.

PERFUMERIA DE PASCUAL

Arenal, 2, Madrid.

Patrocinada por la más distinguida Sociedad de la corte y provincias.

En esta acreditada perfumería es donde deben comprarse todos los artículos de perfumería fina extranjera, para asegurarse de la bondad y legitimidad de los mismos.

COMPANIA COLONIAL

Diez y ocho medallas de premio

TRES PRIMEROS PREMIOS EN FILADELFIA

CHOCOLATES, CAFÉS, TES Y BOMBONES

Depósito general: calle Mayor, 18 y 20. Sucursal: calle de la Montera, 8.—Madrid.

AGENCIA UNIVERSAL

DE

ANUNCIOS

fundada en 1874

DIRECTOR PROPIETARIO

ANTONIO ESCAMEZ

Es la primera y la más importante Agencia de Publicidad establecida en España que recibe anuncios, comunicados y suscripciones para todos los periódicos y publicaciones de Madrid, las provincias, extranjero y Ultramar, proporcionando otros medios de anunciar con ventaja en sus precios para los anunciantes, en razón á los contratos especiales y pagos á los periódicos, los que en el último año, según datos que publicó la prensa, ascendieron á

UN MILLON DE REALES PRÓXIMAMENTE

habiendo satisfecho sólo á La Corres-

pondencia, El Imparcial y El Globo por unos 600 000 reales.

Todos los periódicos más importantes de España, como El Imparcial y otros, hicieron grandes elogios de la fundación de esta Agencia por crearla útil á los intereses del comercio, el que en su mayor parte, tanto de España como del extranjero, anuncian por conducto de esta casa, no sólo por la ventaja de sus precios, sino porque es de más comodidad para el anunciante entenderse solo con una Agencia que, además, dándole garantías, no verifica sus cobros hasta después de publicados los anuncios.

La casa cuenta con una imprenta completa, surtida de elegantes tipos, que ofrece los trabajos más delicados á precios económicos.

Independiente de la Sección de Publicidad, la casa se ocupa de

TODA CLASE DE COMISIONES Y ENCARGOS

y su envío á cualquier punto que se le indique, de la representación en general y de toda clase de asuntos.

Escribir con sellos para la contestación.

Tudescos, 35, Madrid.

Exposition Universelle 1878

LAS MAS GRANDES



Médaille d'Or. Croix de Chevalier

RECOMPENSAS

OLEOCOME E. COUDRAY

HECHO CON EL OLEO DE BEN PARA LA HERMOSURA DEL CABELLO
Este nuevo aceite untuoso y nutritivo se conserva indefinidamente y tiene la propiedad de mantener el cabello flexible y lustroso.

ARTICULOS RECOMENDADOS:
PERFUMERIA A LA LACTEINA Recomendada por las Celebridades medicas
GOTAS CONCENTRADAS para el pañuelo.
AGUA DIVINA llamada agua de salud.

SE VENDEN EN LA FÁBRICA: PARIS, 13, rue d'Enghien, 13, PARIS
Depósitos en casa de los principales Perfumistas, Boticarios y Peluqueros de España y ambas Américas.

MODAS

EXPOSICION DE VESTIDOS
MANTELETAS Y SOMBREROS.

Se remiten á Provincias los pedidos que se hagan, por escasez que sea su coste.

B. G. PEÑALVER.

CARMEN, 38, entresuelo,
MADRID.

MÁQUINAS PARA BORDAR

32. ESPOZ Y MINA 34.

Con objeto de dar á conocer los primeros que pueden hacerse con estas máquinas, se dan un mes para prueba.

PIERNAS

Y BRAZOS ARTIFICIALES.

Nuevos modelos con nuevo punto de apoyo, de goma elástica. BRAGUEROS: nuevo modelo privilegiado, que reduce las hernias más rebeldes. Pulverizador intrauterino, é inyector sin metal, modelo depositado, etc.

MEDALLA DE ORO, PARIS, 1877.

Envío franco de porte de todos los dibujos.

BILHAUT, ortopedista con privilegio, antiguo contra maestre de la casa Charriere, 16, rue Mandar, Paris.

DIGESTIONES ARTIFICIALES
VINO
BI-DIGESTIVO DE
CHASSAING
PREPARADO CON
PEPSINA Y DIASTASIS
Agentes naturales é indispensables de la
DIGESTION
12 años de éxito
contra las
DIGESTIONES DIFÍCILES O INCOMPLETAS
MALES DEL ESTOMAGO,
DISPEPSIAS, GASTRALGIAS,
PÉRDIDA DEL APETITO, DE LAS FUERZAS
ENFLAQUECIMIENTO, CONSUMCION,
CONVALESCENCIAS LENTAS,
VÓMITOS...
PARIS, 6, Avenue Victoria, 6.
En provincia, en las principales boticas.

NO MÁS TOS

HELICINA VEGETAL.

Curación rápida y segura de toda clase de toses, por pertinaces y rebeldes que sean, curando la catarral en veinte y cuatro horas. Jarabe, á 12 rs. frasco. Pastillas á 12 rs. caja, y píldoras á 10 rs. caja. Éxito seguro. Farmacia de Perez Negro. Ruda, 14; Pontejos, 6; Valladolid, C. Llorente

PEDIR

á los grandes almacenes del

PRINTEMPS en PARIS

El magnífico catálogo que contiene el detalle de todas las novedades de la estación y los grabados de los principales modelos de Vestidos, Abrigos, Ropa blanca, Blondas, etc.

Para recibir GRATIS y FRANCO este magnífico catálogo en lengua CASTELLANA ó FRANCESA, basta pedirlo por tarjeta-postal ó carta franqueada

Les Grands Magasins du Printemps, en Paris

Han establecido definitivamente un servicio de expedición para España. Envían gratis y franco todo pedido de muestras; los envíos de mercancías se hacen FRANCO de PORTE desde 50 PESETAS con arreglo á las condiciones expresadas en el Catálogo.

LA CORRESPONDANCIA DEBE DIRIJIRSE:

Grands Magasins du Printemps, boulevard Haussmann, 70, Paris.

ECONOMÍA DOMÉSTICA.

Las alcachofas son de gran recuso en las casas, pues bien condimentadas pueden ofrecer platos variados y muy poco dispendiosos, siendo además un alimento sano, nutritivo y astringente.

Alcachofas á la casera.—Se sirven tiernas y frescas, se quitan las primeras hojas que las cubren, se cortan por la mitad, se colocan en una concha ó pechina sobre una hoja de vid y se les acompaña de una salsa á la vinagrilla compuesta de buen vinagre, agraz, si lo hay, sal, pimienta y hierbas finas.

Alcachofas á la italiana.—Se dividen en cuatro partes iguales, se les quita el heno y se frota con zumo de limón, se retiran y se dejan escurrir sirviéndolas con una salsa italiana.

Alcachofas en salsa blanca.—Se limpian, cuecen y se ponen luego en agua fría. Se vuelven á calentar al tiempo de servir las, metiéndolas en agua hirviendo después de quitado el heno. Se ponen en un plato y se echa salsa blanca dentro de cada cogollo.

Alcachofas rellenas.—Se quitan las hojas exteriores, se les hace dar un hervor en agua y sal, se dejan escurrir y se rellenan ó bien con un picadillo de carne ó pescado ó bien con un picado de ajo crudo, perejil, aceite y pan rallado. Se prepara una cazuela con manteca, se meten las alcachofas y se dejan cocer á fuego lento, cubriendo la cazuela con una tapadera de hierro con rescoldo para que se tuesten.

Alcachofas en dulce.—Despu-

tadas y mondadas se cuecen en caldo y sal; después se escurren echando sobre ellas tocino frito, manteca, cebolla picada y frita. Se echa por encima un poco de azúcar y se deja que den algunos hervores á fuego manso.

También están muy ricas las alcachofas acompañando un asado y fritas, después de cocidas en agua y sal, en la misma manteca.

De igual recurso sirven en este tiempo las habas y los guisantes.

Menestra de guisantes.—Se rehogan con manteca, mezclándolas pedacitos de jamón, que antes se habrán frito: se añaden pedacitos de pechugas de ave y alcachofas, y todo se pone á cocer en una cazuela con un poco de perejil, sal, ajo, pimienta y agua suficiente, dejándolo al fuego hasta que se consuma el agua.

La menestra de habas se hace del mismo modo, pudién-

dose también mezclar ambas cosas.

Menestra á la española.—Se mondan guisantes y habas, lechugas y alcachofas, tomando sólo la parte blanda y blanca. Rehóguense todo á fuego manso con manteca; póngase jamón en trozos pequeños y que cueza todo en el zumo de las legumbres. Luego que esté se le añade salsa de perejil á la española y un poco de especie molida.

Puré de apio ó de achicorias.—Se mondan y lavan los apios ó achicorias, se cuecen en agua salada y se pasan en puré.

Se pone en una cacerola manteca de vacas fresca; cuando está un poco dorada se añade el puré, sal, una cucharada de harina, crema, un pedacito de azúcar del tamaño de una nuez, se deja espesar y se sirve.

EXPLICACION DEL FIGURIN 1362.

FIG. 1.^a *Traje de paseo.*—El vestido redondo es de seda negra, cubierta la falda de volantitos plegados y guarnecida la túnica de pañeros con un encaje blanco; chaleco blanco adornado con botones y el mismo encaje; sombrero negro adornado de gasa, una rosa encarnada y un ala de pájaro; sombrilla en-tous-cas guarnecida de encaje blanco.

FIG. 2.^a *Traje de visita.*—Vestido de seda verde oscuro; falda de cola sin túnica, recogida en pouf y adornada por abajo con un plisé y un bias. Manteleta visita de siliciana negra. Sombrero de paja adornado con hojas, flores y bridas de tul blanco bordado.

Lecciones de corte de vestidos para

la mujer, obra dedicada á las maestras de escuela, directoras de colegios, modistas, costureras y alumnas de las escuelas normales, por D. Cesáreo Hernando y Pereda. Tal es el título de la obra, tal el nombre del autor, bastando estas dos cosas para que las señoras comprendan toda la importancia del libro, fruto de muchos años de estudio, y utilidad que su adquisición puede reportarlas. Se vende á 10 reales en Madrid y 12 en provincias.

29. Vestido con túnica y chaqueta brochada.

30. Vestido de tela lisa y á cuadros.

31 á 33. Mangos para paraguas.

34. Sombrilla floreada con fleco laminé.

35. Sombrilla guarnecida de encaje.

36. Traje para salón.

37. Traje para comida ó baile.

Las Sras. Suscriptoras á la 1.^a, 2.^a y 4.^a Edición recibirán el FIGURIN ILUMINADO 1.362, y las de 1.^a, 3.^a y 4.^a el pliego de dibujos para bordados.

Editor-proprietario, Gárlas Grassi.

Tip. de G. Estrada, Doctor Fourquet, 7.

Administración: Montera, 11, Madrid.

las cosas.
la. — Se
s, lechu-
do de la
Belén que
on man-
rozos pe-
n el zumo
que está
il á la es-
molida.
ras. — Se
ó achico-
lada y se

1362.
— El
la nera,
itos de
nita de
co: cla-
botones
ro negro
osa en-
; son-
cida de

los para

CORREO DE LA MODA

2 de Junio de 1878

(Módulo N.º 11)

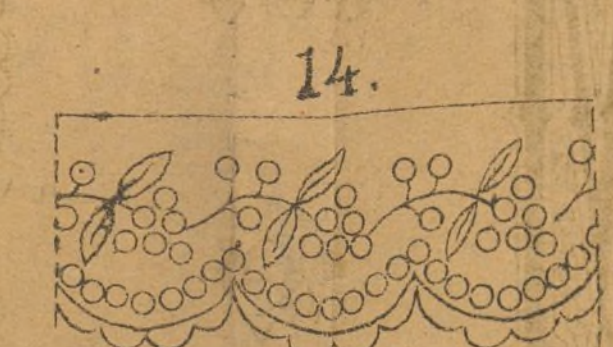
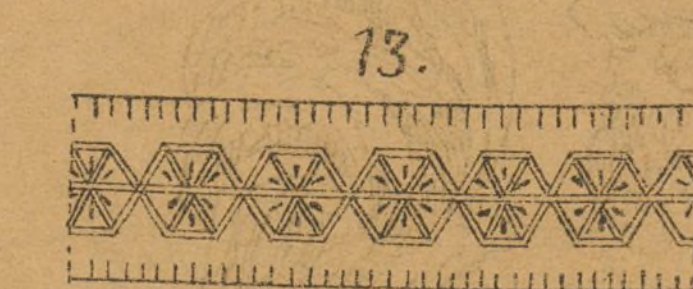
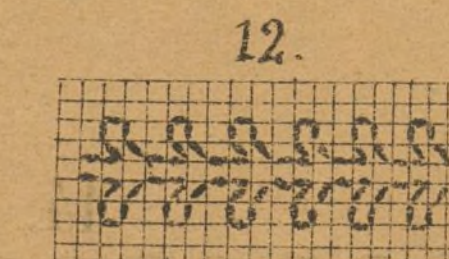
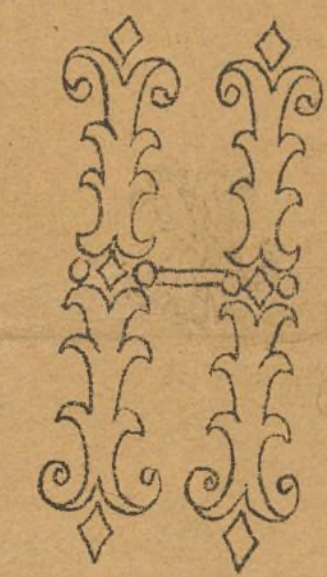
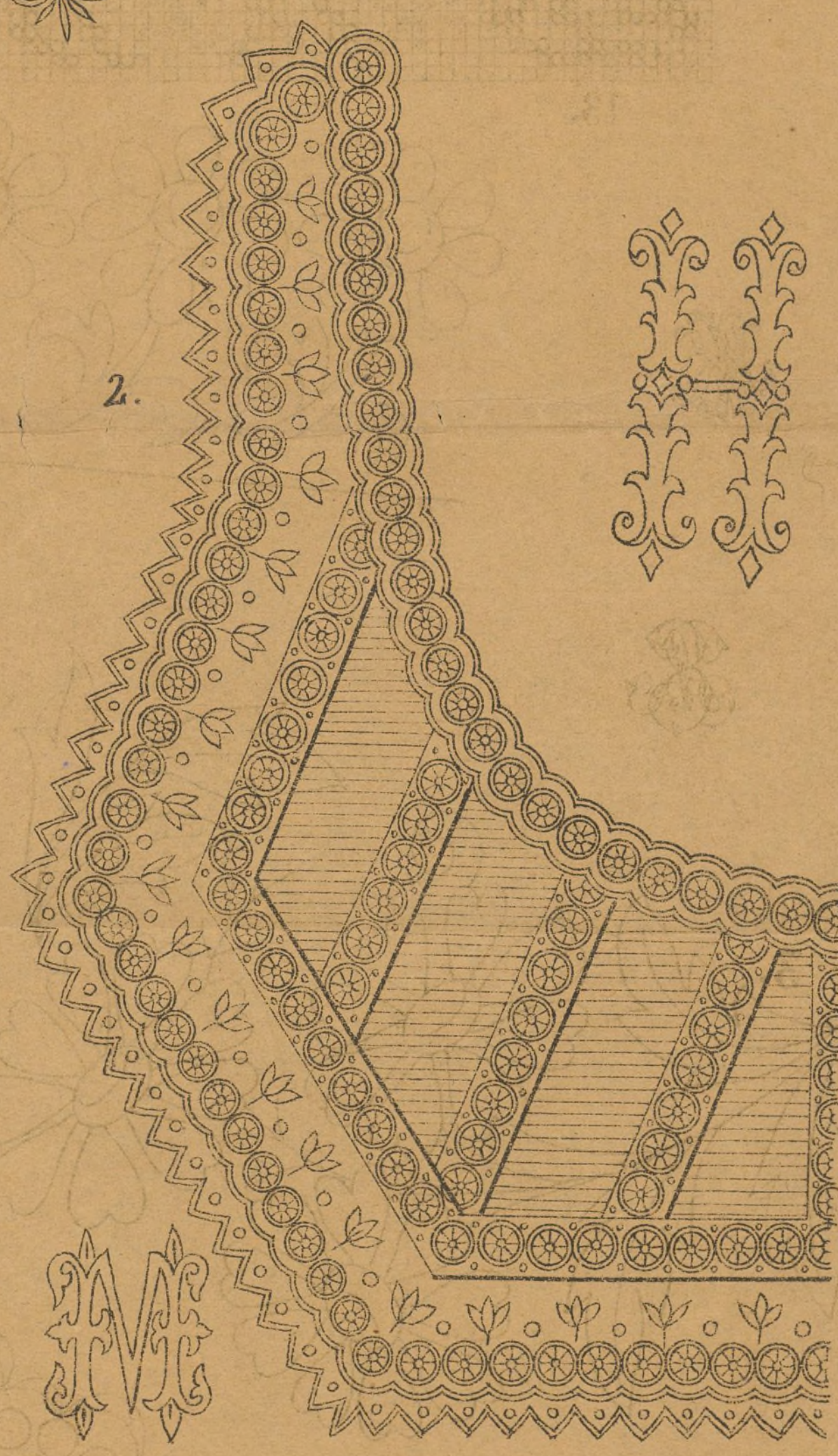
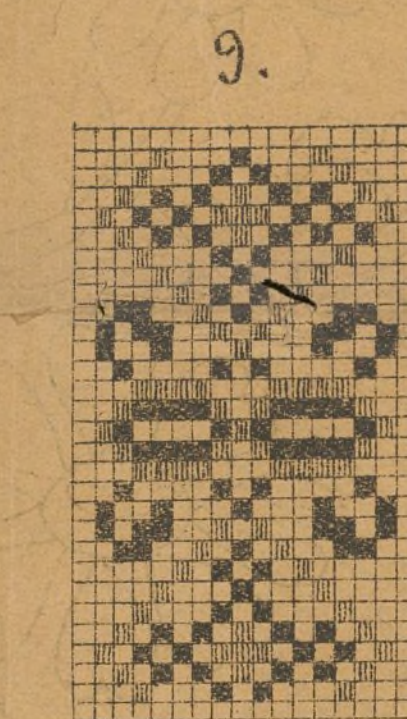
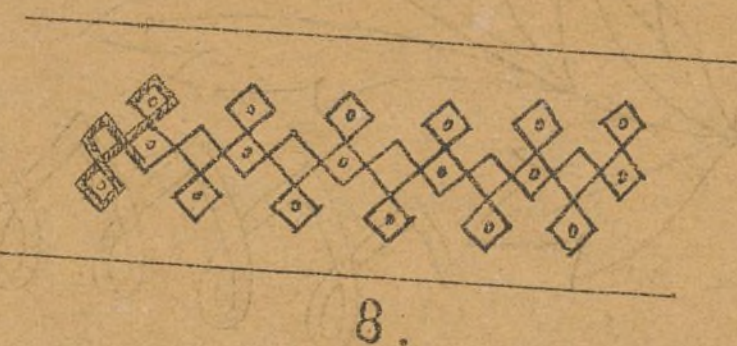
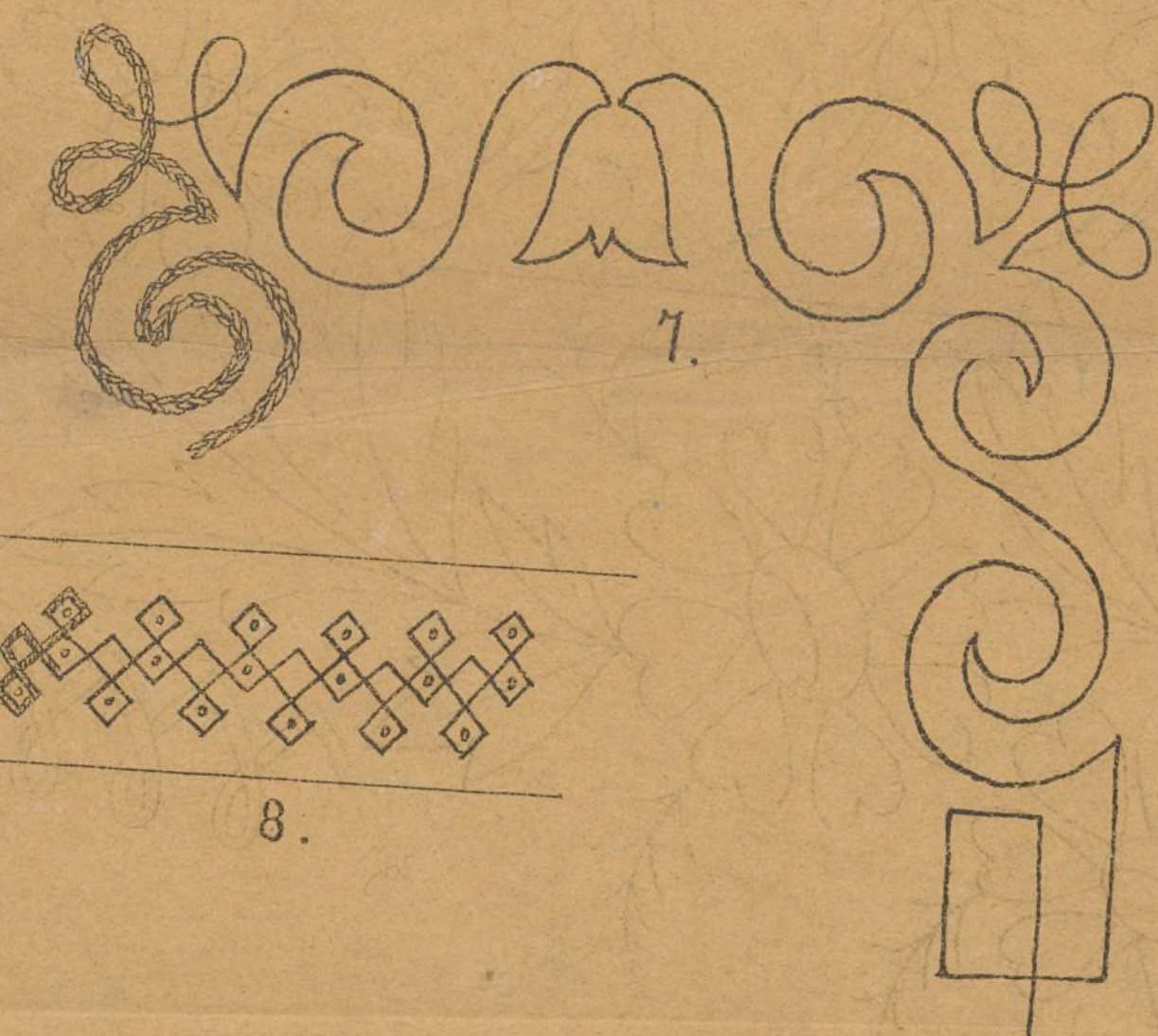
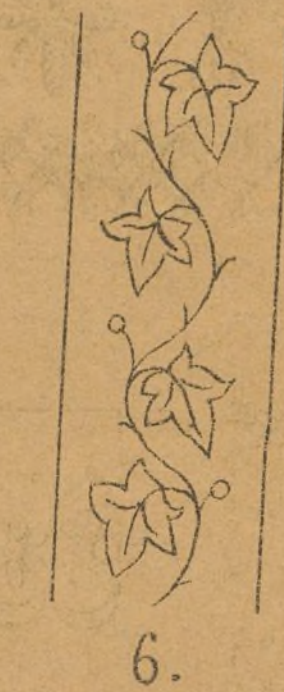
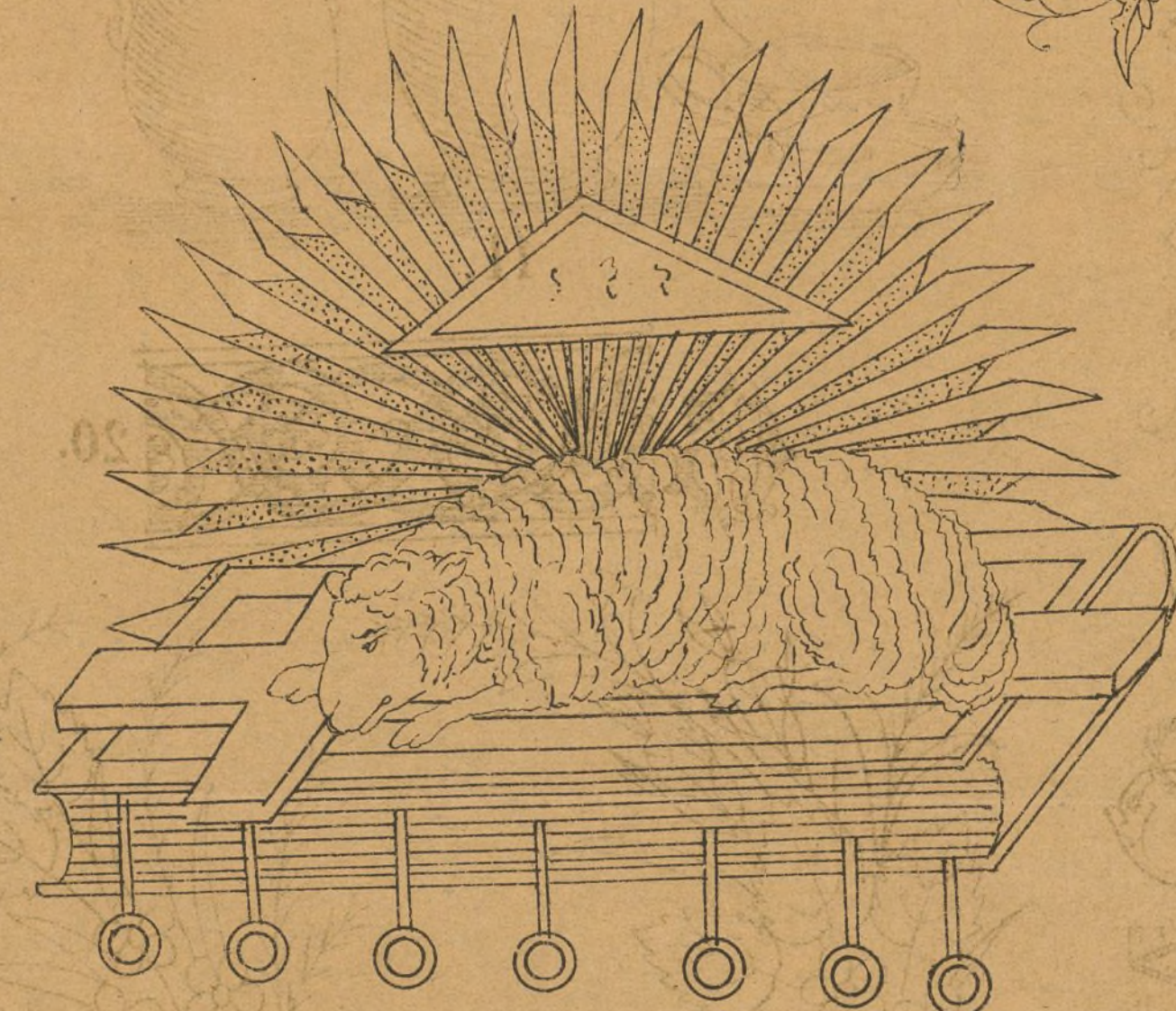
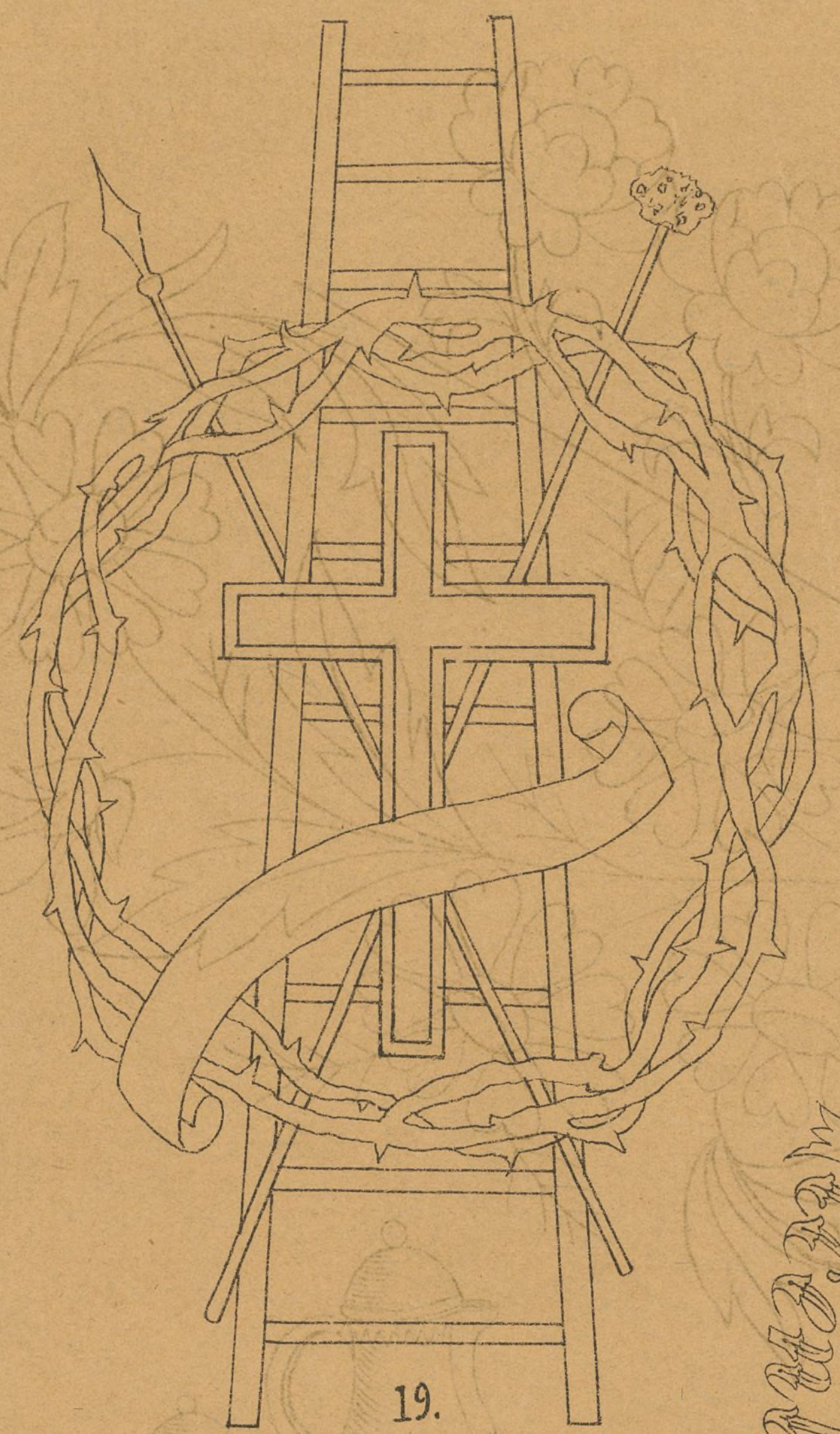
Derecho

DIBUJOS PARA BORDADOS

- 1 á 3.—Cuellos para niños. El primero está bordado al Renacimiento sobre tela ó batista; el segundo bordado en blanco sobre una tela á rayas; el tercero es de batista y trenilla de encaje.
- 4.—Bordado para media de seda al pasado ó cadeneta.
- 5.—Tira para muebles.
- 6 á 13.—Ángulos y cenefas para adornar diferentes objetos.
- 14 y 15.—Cenefas para ropa blanca.
- 16.—Elisa Gutiérrez, letras floradas para pañuelo.
- 17.—María Ayestarán de Llorente, idem.
- 18.—Banda para sacerdote. Bordado en oro sobre raso.
- 19.—Atributos de la Pasión, bordados en seda y oro.
- 20.—Beata Alvarez.
- 21.—Consuelo Acevedo.
- 22.—Carmen, Bicolaiten, María, Vicente.

Reves.

- 1.—Punta de corista bordada con seda blanca sobre fondo de color.
- 2.—Ángulo de cenefa bordada á puntos largos con lanas de colores para muebles ó tapetes.
- 3.—Guirnalda bordada al pasado ó á feston para cortinajes ó portiers.
- 4 y 5.—Guirnalda bordada al pasado con seda de color para trajes de verano.
- 6.—Dibujo para sombrilla. Se ejecuta con seda color de oro muy fina.
- 7.—Medallón para sabana. Bordado al pasado.
- 8.—Ángulo bordado para caxera ó petaca.
- 9 á 11.—Figuras bordadas á perfil ó litografía para adornar diferentes objetos.
- 12.—Ángulo para cartera.
- 13.—Cenefa bordada sobre cañamazo con cuentas de dos colores.
- 1 á 26.—Cenefas bordadas á punto ruso, puntos largos y punto de pluma para adornar diferentes objetos.
- 27 á 31.—Cenefas para ropa blanca.
- Terminación de un alfabeto empezado en pliegos anteriores.
- Letras y cifras adornadas.



16. MARIA AYESTARAN DE LLORENTE
17. Carmen Bicolaiten
18. Beata Alvarez
19. Consuelo Acevedo
20. Benita Alvarez
21. María Vicente

